



La Dama del Hudson

Fue una mañana fría y nublada en 1949, él un joven de apenas 19 años, ya oficial de marina mercante.

Venia de una pequeña ciudad puerto de Sur América, llamada Maracaibo en Venezuela. Curiosamente, llamada pequeña Venecia por el gran cartógrafo italiano Américo Vesputio en el siglo XVI.

Un país con larga historia de ignorancia, violencia voraz y pobreza miserable ahora con lentos destellos de progreso.

Gracias a la riqueza del petróleo calmaba el hambre y la rabia de siglos, al menos, por ahora.

El joven oficial se llamaba Aníbal, había sufrido mucho para escapar de esa pobreza y hambre. Su padre víctima del Paludismo desde los 18 años cuando casi murió de sus fiebres convulsivas y con episodios recurrentes el resto de su vida. Dejándolo enfermizo y semi inválido.

El todavía recuerda cómo la familia de 9, sentados alrededor de la mesado dónde había solo un plato lleno de arroz y una jarra de agua.

Allí, todos imaginaban comer pollo y hermosos pedazos de carnes exquisitas y jugosas con ensaladas de papas con vegetales a la vinagreta.

Y pan, mucho pan con mantequilla derretida por el calor tropical.

Todos imaginando un festín espléndido, se comían la ración de arroz y tomaban toda el agua posible para llenarse la barriga. Y así, se levantaban hasta sonriendo y echando broma a oír la radio o salir a la calle a ver pasar la gente y luego, irse a dormir hasta el próximo día sonando en todo lo que no tenían.

El recuerda cómo salía a cargar panelas de hielo a los domicilios después del colegio junto a su hermano Juancho, que se quejaba de todo, pero ayudaba y contaba y creaba muy buenos chistes, haciéndolo reír en medio del calor de la calle y el arduo trabajo.

A pesar de todas las adversidades desde pequeño, Aníbal había desarrollado esa habilidad de soñar como forma magistral de escapar a la pobreza y hambre.

Sus sueños por ir a lugares fantásticos, con aventuras y experiencias fuera de este triste y abrasiva realidad.

El aprendió que su imaginación era su pasaje a la vida deseada que se estrellaba contra la realidad de cada día. El sabía y apostaba a que algún día saldría de esta situación y sería libre y feliz con posibilidades ilimitadas de futuro.

Quiso ser piloto de aeroplanos desde que vio el primero aterrizar en el lago de Maracaibo cuando era un niño en 1939. Pero su madre nunca creyó que los aviones volaran, diciendo que ni muerta lo dejaría hacer semejante locura, porque según ella -el avión era un juguete inventado por los americanos para vendérsela a la gente sencilla y decente como ellos.

Su padre, no quiso pelear con su mujer, así que resolvió mandarlo a la escuela náutica para ser oficial de marina mercante.

Al principio, no le hizo mucha gracia, pero su abuela francesa tenía un contacto con el director de la academia.

Era un viejo capitán holandés veterano de la Gran Guerra Mundial y amigo personal.

Este le ofreció inscribir al muchacho menor de edad falsificando sus papeles.

Y así le pusieron dos años más y lo registraron.

El recuerda cómo primera impresión la cantidad asombrosa de comida que servían a los cadetes y cómo arrasó con ella día y noche siendo la burla de sus compañeros.

Pero Aníbal nunca se detuvo por la opinión de otros. Siempre se concentro en salir de la miseria, ayudar a la familia y viajar por el mundo.

Y así lo hizo, al graduarse de primero en su clase y ser el más joven de todos los oficiales.

Se primer puesto y destino fueron 4 to oficial con primer destino a Cuba. Allí, visitó los mejores burdeles y hasta el famoso Club Tropicana con los mejores músicos y bailadoras. Cómo la Tongolele, que lo volvió loco con su cuerpo despampanante nunca visto por este muchacho recién salido del cascaron, ahora en aguas internacionales del Caribe.

De allí salieron a Norteamérica tomándoles un par de días, fue sintiendo el frío de otoño en esas latitudes que le encantó.

Una mañana fría y nublada, salió de su camarote al Puente a reportarse al capitán quien le designo la labor de observador.

Tomó los larga vistas, y poco a poco, vio una imagen que se iba aclarando entre la neblina. Como una culebra saliendo de la frondosa jungla de nubes.

Vio primero, una antorcha iluminada en un lago brazo erguido. Y luego, una corona espigada sobre un hermoso rostro griego. Después, vio como su magnifico cuerpo esbelto, cubierto como diosa celestial, se mostraba apartando toda sombra y confusión. Generando en Aníbal, un sentido de calidez y bienvenida. Dónde, ya no sintió frio, y lo embargó la más sublime sensación de agradecimiento a la bondadosa dama que lo iluminaba señalando el camino hacia tierra firme.

Él, atónito, no podía dejar de mirarla, admirándola y subyugado ante su absoluta belleza.

Aníbal, se sintió como un niño viendo a una princesa de cuentos de hadas y experimentó algo insólito.

Escuchó claramente como la dama de la libertad le decía en el mas perfecto inglés:

“ Welcome my son. Welcome to the Land of freedom, where your dramas are possible.”

El temblando de la emoción, respondió:

“Thank you, my Lady. I salute you and will honor your Spirit with my Life.

I promise and swear to you and myself, that I will pursue my dreams.”

Pasó un rato cuando el capitán le dio una palmada en el hombro diciéndole:

“¿De verdad que es hermosa e imponente, ah? “

El, no pudo hablar, así qué le acertó con la cabeza.

El Capitán entonces le ordenó que mantuviera observación con el timonel hacia el puerto, siguiendo las coordenadas.

Aún medio paralizado por la emoción observó como lentamente fueron saliendo a su encuentro, a través de la niebla. edificio tras edificio. Uno mas alta y majestuoso que el otro. Desencadenando una montaña de concreto, ventanas, luces y luego avecinando ruido de otros buques cercanos como hormigas y finalmente, miles de autos y vehículos de todo tipo alrededor creando un bullicio ensordecedor.

La maravillosa ciudad de Nueva York se le abalanzó y lo devoró.

Pudo volver en si porque el capitán le tuvo que gritar que se pusiera las pilas y atendiera al timonel.

Así, se centró en sus labores y pudo completar el atraque en el puerto en el mero muelle al lado de la 5ta calle. En el mero extremo sur este de la isla de Manhattan.

Al terminar su labor fue a buscar su pasaporte para bajar a la aduana, en su camarote volvió a oír la voz de la dama del Hudson quien le dijo:

“My dear, be yourself and follow your dreams. This is your Home.”

Se quedó casi petrificado de la emoción y le entró una alegría suprema. Sintió que estaba en un lugar maravilloso donde el tendría hermosas experiencias de vida que lo marcarían para siempre.

Fue a reportarse con el capitán, quien dio las instrucciones para bajar a puerto y le asigno al segundo oficial que lo acompañara y diera soporte como novato en estas tierras.

Ávido por llegar, fue el primero de los oficiales en saltar al puerto.

Fue a la aduana y practicando su limitado inglés vio como le sellaban el pasaporte, llenándolo de extremo orgullo. Entonces, salieron del muelle a la calle.

Junto a los otros oficios, caminó por en el llamado South Town y no podía evitar abrir la boca de la impresión.

Entraron a un bar donde el bar tender saludó a los oficiales y les preparo unos tragos. Ellos me presentaron como el rookie y este le regaló , cual bautizó, su primer trago de whisky escocés. Así, continuaron bebiendo en el mejor humor, escuchando buen jazz y las mas hermosas rubias fumando y bebiendo mirándolo extrañadas ya que Aníbal no podía evitar mirarlas y eso no era común en esta gran ciudad.

Aníbal, entendió la diferencia de costumbres y disfruto el ambiente de diversidad y jugo a los dardos hasta que se hizo tarde y volvieron al buque.

Pasó su primera noche agotado y al día siguiente, se levantó como siempre a las 5 en punto. Se aseó , desayunó como un caballo huevos con carne, salchichas y café, mucho café para quitarse la resaca.

Luego, en el puente, tomó un larga vistas y apunto hacia la Estatua de la Libertad.

Ahí, se dio cuenta que estaba en el Hudson y la llamó Su dama del Hudson.

Luego, amplifico los lentes al máximo para verla de cerca. Allí, en silencio, le contó su vida y sus sueños y como estaba enamorado de una hermosa muchacha en su ciudad. Se llamaba Luna y quería casarse con ella, pero era pobre y ella rica. Y nunca le había hecho caso a pesar de sus intentos.

Al final, escucho su suave voz diciéndole:

“Just follow your dreams.”

El entendió de inmediato todo. Supo que tenia que centrarse en sus sueños y convertirlos en realidad, sin duda, sin miedo, sin rabia, con ternura, con amor, con pasión, y con razón.

Desde ese momento, la dama se había convertido en su confidente y guía espiritual. Era la madrina que nunca tuvo.

O el sacerdote que nunca pudo escuchar o confesarse ya que su padre Masónico nunca se lo permitió. Y su madre no creía mucho en curas, aunque iba a la Iglesia para no terminar en el Infierno.

Por eso, él aprendió a través de libros, no de rezos. Pero ahora, la dama representaba todos esos valores: Razón y Libertad de pensamiento.

Y declaró ese día que le rendiría respeto y le contaría de sus progresos en la vida cada vez que volviera a sus dominios. Y más allá, en mar o tierra ya que desde ahora, ella estaría siempre con él .

Unos días pasaron y Aníbal conoció la ciudad subiendo al Empire State Building y paseó por Central Park, así como el museo de Arte Moderno.

Luego disfrutó sentándose en un banco y ver pasar la gente de todas las culturas posibles. Desde chinos y coreanos hasta hindúes y polacos y uno que otro puertorriqueño y gente de países que nadie conocía como Nepal o Madagascar. Pero Aníbal si, por su ávida lectura desde niño.

Disfruto la ciudad a mares hasta el día de vuelta. Pasaron frente a la dama y le dijo:

“Te veré pronto mi dama. Te mostrare mis aciertos y errores, pero siempre con mis sueños en el corazón. Hasta la próxima.”

-ingles: “I will see you soon, My Lady. I will show you my achievements and my mistakes but always, with my dreams in my heart. See you later.”-

Luego la saludó como oficial de marina mercante y el buque se fue alejando hasta perderse su imagen en el horizonte.

Aníbal volvió muchas veces a New York y un día trajo a su amor con dos hijos pequeños y vivieron en la gran ciudad por varios años.

Tuvieron un pequeño niño que después de bautizarlo en la Iglesia se lo llevaron a ella. Subieron hasta su corona y finalmente, a su antorcha iluminada dónde, en secreto y le dijo:

“Aquí te traigo mi familia, como ejemplo a mis sueños hechos realidad. Gracias a ti, mi adorada dama del Hudson.”

No pudo evitar un par de lagrimas y su mujer lloró sin saber por qué. Pero sintió su emoción. Y Aníbal, la escucho decirles:

“Welcome Home, my dears.”

Pasaron 50 años exactos, Aníbal había muerto y su hijo nacido en Nueva York volvió para su 50 cumpleaños, por esa atracción a lo que esta gran ciudad representa.

Juntos vinieron y pasaron por las calles que su padre tanto quiso y una mañana soleada y cálida fueron al muelle.

Vieron a la distancia a la dama del Hudson y se embarcaron en un ferry. Al aproximarse, el hijo de Aníbal sintió algo extraño.

Fue una recolección de imágenes y momentos de su padre y lloró al verla. Tomó a su mujer de la mano. Y quiso contarle lo que le pasaba, pero no pudo.

De repente, oyó su voz diciéndole:

“My dear son, Welcome back home, your Home. Continue your journey and always, be free.”

Y sintió su energía con fuerza en su corazón y su alma. Y tuvo una imagen de su padre a los 19 años, entrando en esta bahía, viendo a la dama de la libertad.

Sintió lo que él sintió, y se juró lo que él juró.

Diciéndose:

“En tu honor y el de mi padre. Por todo que la vida me ha regalado, necesito escribir como mi forma de alcanzar mis sueños, como lo hizo mi padre navegando el mundo, hace más de 70 años.

Ahora, yo escribo historias en honor a la libertad de soñar.

Escribo esperando así, quizás, liberar y guiar a los que me lean.

Cómo la Dama, lo hizo con mi padre y ahora lo hace conmigo, hasta el final de nuestros días.”

Y rindo este relato, en homenaje a mi padre, y por supuesto, a ella,

Nuestra Dama del Hudson.

Jorge Troncone O.

Visita miWeb:Tecuento1cuento.com